

LA EXPO 98 ABRE SUS PUERTAS

Cardoso Pires asegura que la Expo ha hecho de Lisboa una "ciudad más libre, abierta y moderna"

El escritor dice que no siente nostalgia por "la capital de miseria" que fue en la dictadura

J. G., Lisboa
Sentado en una silla de ruedas que detesta, pero sin perder su excepcional sentido del humor, el escritor portugués José Cardoso Pires, aún convaleciente de un derrame cere-

bral, afirma que la Expo "ha sido un motor que ha sacudido al país y lo ha obligado a renovar una ciudad que estaba y está todavía ahogada, apretada". No obstante, el autor de *Lisboa. Diario de a bordo* (Alianza Edit-

rial) se muestra muy optimista: "La Expo ha recuperado una zona de la ciudad que estaba podrida, abandonada y completamente condenada, y ha convertido Lisboa en una ciudad más libre, más abierta, más moderna".

Licenciado en Matemáticas, marino mercante ("salí de allí como había entrado: sin saber nada de nada"), periodista y escritor, Cardoso Pires, de 72 años, es considerado por la crítica como "uno de los últimos grandes escritores lusos". Singular observador de la realidad portuguesa y seguramente el mejor retratista de la nueva Lisboa, Cardoso Pires nos recibe en su casa, amarrado a su silla de ruedas. Salió el pasado lunes del hospital, con medio cuerpo paralizado, asustado, pero sin perder su buen humor. "Como puede calcular", dice el novelista, "yo no he visto todavía la Expo, pero, como portugués, reconozco que ha sido una demostración, una rara demostración de eficacia técnica y del cumplimiento de una promesa, algo realmente raro en Portugal; por una vez lo han cumplido".

El autor de *Lisboa. Diario de a bordo*, un retrato amable y sorprendente de la ciudad, traducido ya a cinco idiomas, afirma que "la Expo, por encima de la muestra en sí, tiene el valor de haber recuperado una zona de la ciudad, conocida antiguamente como el Tajo gitano, que estaba podrida, abandonada y completamente condenada. Eso se acabó y la muestra ha convertido a Lisboa en una ciudad más abierta, más libre y más bella".

La voz propia de Lisboa

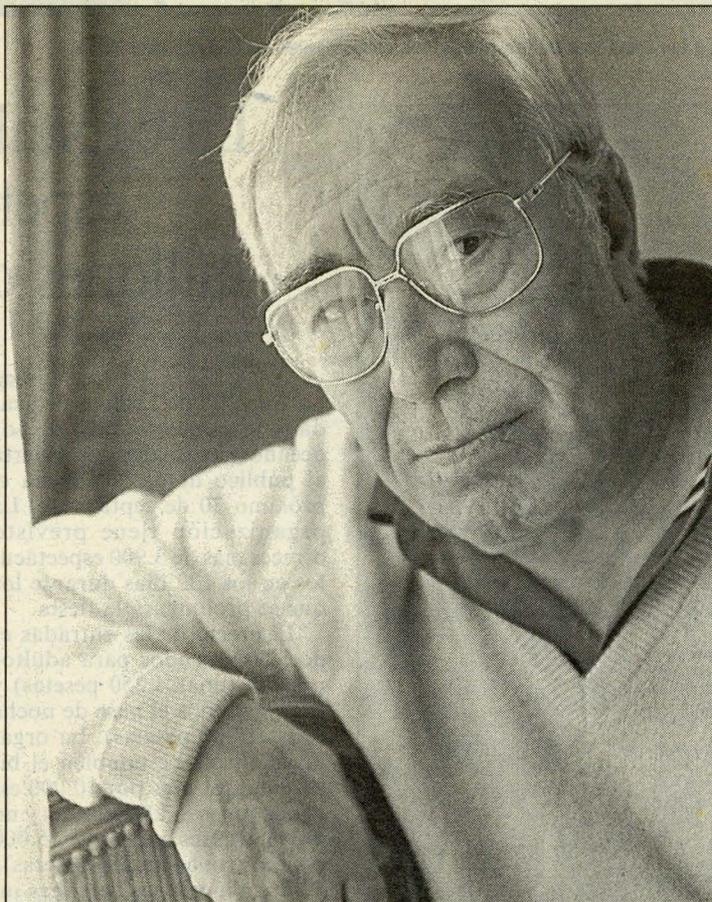
El reciente premio Pessoa 1997, con una larga trayectoria literaria y cívica a las espaldas, explica que "Lisboa tiene una extraña y fantástica capacidad para apagar los monstruos urbanísticos que se han construido últimamente; es una ciudad que consigue aplastarlos y dominarlos, ha conseguido mantener su estilo, su propia voz". Pero, sobre todo, es una ciudad más libre, alejada ya de su tenebroso pasado durante la dictadura.

Y así lo quiere subrayar el escritor: "No tengo nostalgias de la antigua Lisboa. Viví medio siglo de miseria, de porquería y de mentiras. En una ciudad cerrada, donde los jardines eran proyectados por los arquitectos para que los guardias, desde un punto, pudieran controlar todo el espacio. Donde las mujeres no podían fumar, como en España. Hoy día, Lisboa es una ciudad abierta, moderna y cada día más libre y más bella. Y los sentimientos tienen mucho que ver en esto". Y este izquierdista convencido, pero no militante, lo precisa: "Es como si un tipo se acuesta con una mujer y le tapa la boca para que no hable. ¡Gran parte de la belleza de la mujer se perdió! Esto es igual. Lisboa es ahora una ciudad libre, abierta. Soy muy optimista con esta ciudad y cada día que pasa me gusta más. No tengo nostalgias de la antigua Lisboa".

Sólo hay algo que no le conviene: la progresiva pérdida del



El presidente portugués, Jorge Sampaio, aplaude ayer, tras declarar inaugurada la Exposición Mundial de Lisboa.



José Cardoso Pires.

humor lisboeta: "El humor de Lisboa es fantástico, especialísimo, pero se está perdiendo, poco a poco, por la gente que llega de fuera. Desgraciadamente está ganando cosmopolitismo, pero está perdiendo algo de su alma. El verdadero lisboeta posee un finísimo sentido del humor hasta en los momentos de agresividad.

Cuando quiere ser agresivo usa el diminutivo, es algo provocador, muy irónico. También usa el diminutivo para los superlativos. Para un auténtico lisboeta, un pequeño puente es un *pontao*. Incluso ironiza con los cementerios. Aquí están el cementerio de los Placeres, el de Ayuda, ¿Ayuda? ¿Para qué?"

José Cardoso Pires no tiene ninguna duda de que la Expo va a alterar los valores de la ciudad y del propio Portugal. Seguramente va a mejorar la autoestima de todos los portugueses y va a contribuir a unir el país. "La Expo", dice, "ha sido un gran motor que ha convertido Lisboa en más capital de Portugal y ha hecho de este país una nación más segura de sí misma. Este acontecimiento va a cambiar incluso el comportamiento sociopsicológico de todos los portugueses".

Una dura convalecencia

Este admirador de Pío Baroja ("uno de los grandes maestros de la literatura mundial") se enfrenta ahora a una dura recuperación. Ya sufrió un accidente cardiovascular que le hizo perder la memoria durante 15 días, pero regresó. Atravesó la línea de la vida o de la muerte y volvió.

Y lo recuerda sin nervios, sin angustia: "Siempre he dicho que aquello fue una muerte amable. Perdí la memoria, no podía escribir, ni leer, no sabía nada de nadie, no me gustaba nadie ni odiaba a nadie. Como no tenía memoria, no tenía sentimientos. No tuve ningún dolor. Si no fuese por los amigos, los hijos o mi mujer, aquello hubiese sido la muerte ideal. Ahora, en cambio, estoy aquí amarrado a una silla de ruedas. ¿Cómo pueden ser tan ineptos! Yo no puedo manejar esta silla, incomodísima, y estoy completamente dependiente desde la mañana a la noche. ¡En una sociedad supuestamente tan avanzada!"

A ritmo de taladros y barrenderos

WINSTON MANRIQUE, Lisboa

A orillas del encuentro del río Tajo y el océano Atlántico cerca de 7.000 personas trabajaban ayer a ritmo de galeón en guerra. Trataban de cogerle ventaja a las horas para que zarpara a tiempo el último gran acontecimiento cultural y científico del siglo: la exposición mundial Lisboa 98. Un viaje emprendido ayer a las 17.30 horas, con la inauguración protocolaria, que navegará por los mares y sus descubrimientos y donde saldrán a flote las leyendas y mitos marinos.

"Parece mentira" y "quién lo iba a creer" son dos de las frases lisboetas más escuchadas estos días y que suelen estar rematadas por un suspiro de alivio, sobre todo en boca de funcionarios de la Expo. Un proyecto en el que además de los portugueses han desplegado velas 147 países. Ambos, Portugal y el resto del mundo, se dedicaron entre el miércoles y ayer a dar los últimos retoques de sus exhibiciones precedidas de varias toneladas de basura.

Así, entre los maratones de unos y los trotes de otros, las 62 hectáreas donde se levanta la Expo estuvieron, hasta poco antes de la inauguración, invadidas por los ruidos de la prensa y las maldiciones para tener todo a punto. El miércoles por la tarde la Expo fue una orquesta de sordos con los sonidos destemplados de las sierras, la voz de chicharra de las pistolas de fundición, los ruidos epilépticos de los taladros y los martillazos que provocaron más de un intempestivo taco entre sus usuarios. "Llevamos unos días de locos y casi sin descansar", cuenta Ildio Tabarez, un caboverdiano de 25 años, de profesión pedrero, en cuyas manos ha estado parte de las paredes y calzadas.

Centenares de pequeños montones de arena fueron arrinconados a lo largo y ancho de la exposición por un ejército de barrenderos procedentes sobre todo de Angola, Mozambique y Cabo Verde.

Se ruega silencio

La noche ahuyentó el ruido para dar paso a los ensayos de los sonidos marinos que van a ambientar la exposición y el rumor de las mangueras que creaban los riachuelos, fuentes y lagos artificiales que refrescarán los 132 días de la Expo. Al fondo, el ensayo de las pantallas de la inauguración en el pabellón de Portugal.

Toda la noche se sacó basura porque la orden para ayer era de máximo silencio. En esas se vieron los pabellones de Estados Unidos y sus cortinas blancas cayendo del techo; Grecia afinando su publicidad en Atenas 2004; y el pabellón de Italia, que parecía el más retrasado, enmudecido pero oloroso a pintura y madera.

Mientras tanto, por los amplios corredores todos se apresuraban porque a las 12 pasaría revista el ministro de Finanzas, Durão Baricoso. Todo estaba a punto. Lo que quedó, quedó.